

ARROPO GUINDA

"Presidenta, presidenta!", el nuevo grito de la 4T

Sheinbaum se dio tiempo para escuchar a sus simpatizantes e incluso tomarse selfies

POR IVONNE MELGAR

ivonne.melgar@elmm.com

Más desbordada de obradristas que en 2006, 2012 y 2018, en la plaza del Zócalo capitalino se estrenó ayer un inédito grito de batalla: "¡Presidenta, presidenta!".

Es el apapacho de una multitud guinda que grita que Claudia es la mejor y que porta su nombre y la silueta de su peinado en gorras, playeras, mascaradas, globos y muñecas de tela y papel maché.

Es la fiesta de las bases de la autoproclamada Cuarta Transformación que gobernadores, alcaldes, diputados y senadores han movilizado desde todos los puntos del país hasta la plaza de la Constitución, deleite para una parvada de drones que compite en captar la suma de los afluentes humanos.

La candidata presidencial llega con los aspirantes a las gubernaturas y al Congreso, a quienes en una reunión previa pidió defensa del plan C de López Obrador y trabajo de tierra para ganar la mayoría calificada. Y lo hace dejándose querer por el tumulto, deteniéndose a escuchar a quienes le hablan al oído y le piden selfies.

Mientras, Jesusa Rodríguez y Ana María Lomelí, las presentadoras, pasan revista de los acompañantes que —con excepción de Noroña— reciben poco caso: Marcelo Ebrard, Adán Augusto López,

Manuel Velasco

Elena Poniatowska y Tatiana Clouthier. Pero también las nuevas adquisiciones: Pedro Kumamoto, Arturo Zaldívar, Adrián Rubalcava... Y Omar García Harfuch, Ernestina Godoy y Clara Brugada, la única en compartir el micrófono con la exjefa de Gobierno.

Es el arranque del último jalón, los 90 días de campaña de una Claudia Sheinbaum que repite por enésima vez la disyuntiva de esta contienda y en la que resbala y de inmediato corrige cuando pregunta si quieren que continúe la corrupción, pero debía decir la transformación.

Y en medio de los cien compromisos de campaña que enlistó en el mensaje de 75 minutos, para el que pidió un voto de paciencia, hubo novedades: una República sana, una República científica, una República lectora, medio millón de viviendas y un satélite de telecomunicaciones en órbita.

Apenas una respuesta de contraste para su competidora de la oposición que en el primer minuto del día puso el acento en la seguridad: "No se trata de mano dura, de guerras o de autoritarismos, sino de justicia en un sentido amplio".

Más cercana a las mantas de los petroleros que ahí la festinaron, que de los normalistas de Ayotzinapa que colgaron su mega manta en Palacio Nacional, la candidata del segundo piso de la transformación hizo suyos los pendientes del presidente López obrador, la promesa más recompensada de la tarde con el rugido de presidenta.

